

A close-up portrait of a woman with long, dark, wavy hair, looking slightly to the right. She is wearing a black top. The background is a warm, orange-toned interior.

DRAMATURGIA

**JORGELINA  
CERRITOS**

Plegaria bajo la  
luna y la arboleda

LOS DEL  
QUINTO PISO

# Plegaria bajo la luna y la arboleda

Publicación DiGiTal

## Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2019 y es propiedad intelectual de Jorgelina Cerritos. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: [didascalialia.jorgelinacerritos@gmail.com](mailto:didascalialia.jorgelinacerritos@gmail.com)

## **Jorgelina Cerritos**

Dramaturga y actriz salvadoreña. Premio literario Casa de las Américas (Cuba, 2010), Premio Latinoamericano de Teatro George Woodyard (EEUU, 2011), Premio Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina “La escritura de las diferencias” (Italia-Cuba, 2012), para sus obras *Al otro lado del mar*, *Vértigo 824* y *La audiencia de los confines*. Primer ensayo sobre la memoria, respectivamente. Es autora de más de treinta piezas de teatro, algunas de las cuales han sido publicadas en El Salvador y en editoriales internacionales como Paso de Gato y Fondo Editorial Casa de las Américas. Fundadora del colectivo de teatro *Los Del Quinto Piso* (2007). Entre los años 2012-2017 escribe la Trilogía de ensayos sobre la memoria: *La audiencia de los confines*, *Bandada de pájaros* y *13703. El misterio de las utopías*. En 2018 inicia su proyecto *Didascalía*, con el propósito de crear un espacio permanente para la formación en escritura dramática. En 2019, junto a Los Del Quinto Piso e Índole Editores, inicia el proyecto editorial *Cuadernos de Dramaturgia Centroamericana*, cuyo objetivo es presentar y visibilizar la producción centroamericana de textos dramáticos.

# Plegaria bajo la luna y la arboleda

JORGELINA CERRITOS

(Texto escrito para la Conmemoración del XXX  
Aniversario de los Mártires de la UCA, El  
Salvador, 2019)

## Plegaria bajo la luna y la arboleda

*Mi voz desaparecerá, pero mi palabra  
quedará en los corazones  
que la hayan querido recoger.*

Monseñor Romero  
Homilía 17 de diciembre de 1978.

### **Personajes:**

Gemelo 1

Gemelo 2

Prima

Madre

Abuelo

Muchacha desaparecida

Elba -la madre

Celina -la niña de dieciséis años

Soldado

El pastor

El mayor de los sacerdotes asesinados

El sacerdote sobreviviente

Hombres y mujeres torturadas

Hombres del ejército

I  
**VÍA CRUCIS**

*En la penumbra, hombres y mujeres con evidentes señales de tortura recuerdan la obra pictórica Vía Crucis de Roberto Huezo. Cantan. Más que canto es un murmullo.<sup>1</sup>*

La grama tiene sangre en la pupila  
y grumos de sustancia el muro inerte.  
Linfá dolida reptá entre las hojas...  
¡Y una gran pesadumbre en la arboleda!  
¡Y una gran pesadumbre en la arboleda!  
Quebrado el cuerpo, y más ausente el alma,  
rotos los verbos por injusto fuego.  
Tiñe la muerte con su caldo el suelo...  
¡Y una gran pesadumbre en la arboleda!  
¡Y una gran pesadumbre en la arboleda!  
Pesadumbre, pesadumbre  
Pesadumbre en la arboleda  
Pesadumbre, pesadumbre  
En la arboleda, pesadumbre

*Siguen cantando, mientras lo hacen, distorsionadamente, se desprenden del cuadro, reconociéndose, buscando, huyendo.*

*Se escuchan disparos. Repentinamente, una fuerte detonación. Por un instante, silencio y oscuridad.*

---

<sup>1</sup> Fragmento del poema *De la hostia, la sangre y la arboleda* de Francisco Andrés Escobar.

*Voces de hombres que rezan el Padre Nuestro. Un tiro de gracia. Silencio total.*

*Los Hombres y las mujeres torturadas se desmoronan lentamente frente a las imágenes de la guerra que llevan en su cabeza, en su cuerpo, en su memoria. Imágenes de una guerra. De cualquier guerra. De todas las guerras.*

**Hombre torturado:** Recuerdo un niño, escondido en un pozo seco por días y noches enteras, junto a su padre y su hermano, hasta que se callaron las balas y las voces de los soldados. Ese niño será tu padre, su padre tu abuelo, su hermano tu tío. Si nos hubieran encontrado, vos no habrías nacido.

**Mujer torturada:** Recuerdo una muchacha que se peinaba con una trenza larga y que usaba un vestido vueludo para esconder la panza. Se quedó escondida en la cama de un camión viejo toda la noche y la madrugada. El toque de queda no le dio tiempo de llegar a su casa. Tuvo mucho miedo porque estaba embarazada. A las dos semanas perdió a su hija, la que sería tu hermana. Este año estaría por cumplir treinta.

**Hombre torturado:** Recuerdo una semana entera que no sabías qué pasaba. Las balaceras todo el día. El miedo en la madrugada. Salir de tu casa con tu mamá enferma, agitando una banderita blanca.

**Mujer torturada:** Salir corriendo bajo el fuego cruzado y las balas. Las calles tomadas. Las cabezas cortadas. Los niños quemados. Hombres y mujeres desfigurados.

**Hombre torturado:** La casa cateada. Derribadas las puertas, quebradas las ventanas. Tu madre y tu padre temblando

porque en la mesa hay un libro de Derecho que estaba estudiando su hijo para el parcial en la universidad, suficiente para que se lo llevaran preso.

**Mujer torturada:** Recuerdo que no podías, que no debías, que no sabías, que no querías, que no tenías, que no decías, que no reías, que no vivías.

*Finalmente caen. Sus imágenes de la guerra desaparecen.*

## **PREGUNTAS**

**Gemelo 2:** ¿Nos vas a decir qué te pasa?

**Gemelo 1:** ¿No les dije ya que no me pasa nada?

**Prima:** ¿Creés que no te conocemos lo suficiente para saber que algo te pasa?

**Gemelo 1:** ¿Y qué me pasa según vos?

**Gemelo 2:** *(A la Prima)* Entonces vámonos

**Prima:** Esperate

**Gemelo 2:** ¿Y qué vamos a esperar?

**Prima:** No sé...Que nos diga algo...

**Gemelo 2:** Quedate vos.

**Gemelo 1:** Vivimos en una nube... en una nube de polvo cibernético que nos hace creer que sabemos todo con un *click*... donde el pasado no existe y el futuro no sabemos si existirá

**Gemelo 2:** ¿Qué decís?

**Gemelo 1:** ¿Vos sabés quién sos?

**Gemelo 2:** *(A la Prima)* ¿Viste? ¡Vámonos!

**Gemelo 1:** ¿Qué sabés de mi papá y mi mamá?



**Gemelo 2:** ¿Vos sabés de ellos más que yo, me vas a decir?

**Gemelo 1:** Solo conocemos de ellos lo que ellos nos dejan conocer

**Gemelo 2:** Estás pendejo

**Prima:** Hey, cálmense...

**Gemelo 1:** ¿Qué hacían ellos durante la guerra? ¿Y el abuelo y la abuela?

**Gemelo 2:** Yo me voy

**Gemelo 1:** ¿Qué pensaban de lo que pasaba? ¿Qué recuerdos tienen de eso?

**Gemelo 2:** Nada. No pensaban ni recuerdan nada, por eso de ese tiempo no nos hablan

**Gemelo 1:** ¿O no hablan de eso porque el abuelo se los prohibió?

**Prima:** ¿El abuelo?

**Gemelo 2:** Estás pendejo

**Gemelo 1:** La muchacha que trabajaba en su casa desapareció

**Gemelo 2:** Era guerrillera

**Gemelo 1:** Eso es lo que han dicho siempre

**Gemelo 2:** Pues si eso han dicho, así debe ser. ¿Por qué tendría que ser de otro modo?

**Gemelo 1:** ¿Cómo desaparece una persona de la noche a la mañana? ¿Nunca te lo has preguntado?

**Gemelo 2:** Fue en los días de la guerra

**Gemelo 1:** De la ofensiva querrás decir, la guerra duró muchos años

**Gemelo 2:** ¡Cómo sea! Dicen que en ese tiempo la gente solo desaparecía

**Gemelo 1:** ¿Quién es el que está pendejo hoy?

**Gemelo 2:** Era guerrillera

**Gemelo 1:** Tenía dieciocho años. La edad que nosotros tenemos ahora

**Prima:** Ya, vámonos...

**Gemelo 2:** ¿Para eso vinimos a esta universidad? ¿Para que nos laven la cabeza con esas cosas?

**Gemelo 1:** Quiero saber, ¿tiene algo de malo?

**Gemelo 2:** Y yo no quiero. ¿Tiene algo de malo?

**Gemelo 1:** ¿Qué te da miedo?

**Gemelo 2:** ¡No me da miedo, solo no quiero! Eso es cosa de la gente de antes. Yo estoy joven, a mí me interesa el hoy.

**Gemelo 1:** ¿Y yo no estoy joven? Somos gemelos por si se te olvida

**Gemelo 2:** Pues no parece

**Gemelo 1:** Lo mismo digo

**Prima:** ¡Vámonos todos ya!

**Gemelo 2:** Por eso mi abuelo no quería que viniéramos a estudiar aquí

**Gemelo 1:** Porque aquí pasaron cosas muy malas en esos días a los que vos les decís la guerra

**Gemelo 2:** Entonces, ahí ve vos. *(Se va)*.

*Silencio.*

**Gemelo 1:** ¿Cómo saben que era guerrillera si desapareció? ¿Nadie la buscó? ¿Estará viva ahora? ¿Tendrá algún hijo de nuestra edad? ¡Tenía dieciocho años en ese entonces, igual que nosotros ahora! Solo quiero saber... ¿me entendés?

**Prima:** No sé... Creo que no...

## II

### BAJO LA LUNA Y LA ARBOLEDA.

*La luna enorme y blanca en el cielo.*

*La arboleda en el silencio.  
Una hilera de hombres armados  
camuflados  
con máscaras.  
Se dividen en grupos.  
Unos vigilan  
otros allanan la casa.  
Derriban las puertas.  
Palabras ininteligibles.  
Voces de hombres que rezan el Padre Nuestro.  
Una madre y una hija, abrazadas.  
El miedo.  
El crimen.  
El silencio.*

*Pasa la luna.  
El tiempo.  
Los años.  
Uno de los soldados se quita la máscara y habla.*

**Soldado:** Unos días antes nos mandaron a hacer el cateo. Ya los tenían marcados. Era un aviso, no más. Para ver si entendían y se callaban. Ese día, vimos al profe, era uno de esos curas. Uno de mis compañeros le dijo que había sido alumno suyo en el colegio donde estudiaba. Por eso tomé valor y le dije que yo también lo había visto una vez, dando misa en San Miguel, mucho tiempo atrás. Me dijo que ahora, de viejo, ya no le quedaba mucho tiempo para ir por allá... Días después fue el operativo. Esa noche, la luna estaba grandota. Acababa de ser luna llena. Me asignaron en el

grupo que iba a vigilar. Ese día no pensé en nada más que no fuera en hacer bien mi trabajo. Ahora pienso que menos mal solo me tocó vigilar... digo porque si no, cada vez que viera una luna enorme y brillante como la de aquella noche, me diera algo, nervios, no sé... miedo quizás... Y aun así, el zumbido ese que hacen los árboles tupidos con el viento me dan... no sé... un escalofrío que no logro explicar...

*Los cuerpos sin vida de seis sacerdotes en el suelo. De pie, Elba -la madre- y Celina -la niña de dieciséis años-, abrazadas.*

*Flotando en el tiempo, la voz de una carta de El sacerdote sobreviviente.*

**Voz de El sacerdote sobreviviente:** “Hay mártires bien conocidos, pero Elba y Celina no tanto... Elba y Celina no tanto... Pero ellas son símbolo de centenares de millones de hombres y mujeres que han muerto y mueren inocentes, indefensamente aquí, en El Congo, en Palestina, en Afganistán, sin que nadie les haga mucho caso. Prácticamente no existen ni en vida ni en muerte para las sociedades de abundancia... ni en vida ni en muerte... Ni la Iglesia sabe qué hacer con tanta gente asesinadas.”<sup>2</sup>

*El soldado se pone la máscara.*

*Dispara.*

*Dispara.*

*Dispara.*

---

<sup>2</sup> Monseñor Romero y tú. Carta a Ellacuría. Jon Sobrino, Ecclesia.net. 2009. XX Aniversario del Martirio.

*Elba y Celina mueren.*

*La luna enorme y blanca en el cielo.*

*La arboleda en el silencio.*

*Una hilera de hombres armados*

*camuflados*

*con máscaras.*

*vienen de la muerte*

*a la madrugada.*

*Aparece el vía crucis de los Hombres y mujeres torturados, con incienso y matracas. En coro, cantan. Elba -la madre y Celina -la niña de dieciséis años, se unen a la procesión.*

**Coro:** Perdón, Oh Dios mío

Dios mío, perdón

Perdón, señor mío

Perdón y piedad.

**Elba y Celina:**

La grama tiene sangre en la pupila

y grumos de sustancia el muro inerte.

Linfá dolida reptá entre las hojas...

¡Y una gran pesadumbre en la arboleda

**Coro:** Pequé y ya mi alma su culpa confiesa

mil veces me pesa de tanta maldad

**Elba y Celina:**

Quebrado el cuerpo, y más ausente el alma,

rotos los verbos por injusto fuego.

Tiñe la muerte con su caldo el suelo...

¡Y una gran pesadumbre en la arboleda!

**Coro:** Perdona a tu pueblo, Señor  
perdona a tu pueblo  
perdónale Señor

**Elba y Celina:**

Pesadumbre, pesadumbre  
Pesadumbre en la arboleda  
Pesadumbre, pesadumbre  
En la arboleda, pesadumbre

*Todos se unen al coro, mientras van desapareciendo.*

**Todos:** Perdona a tu pueblo, Señor  
perdona a tu pueblo  
perdónale Señor

## **MIRADAS**

**Abuelo:** No sé qué le pasa a ese niño, pero me miró de una forma  
irrespetuosa

**Madre:** Es la edad papá

**Abuelo:** No, no es la edad

**Madre:** Acordate cómo nos regañaba mi mamá a los dieciocho

**Abuelo:** No es la edad

**Madre:** ¡Como que me quiere matar con la mirada!, nos decía

**Abuelo:** Callate

**Madre:** Eso nos decía...

**Abuelo:** La mirada del gemelo ojos de lobo, ese, no es por la edad...

**Madre:** ¿Y por qué más va a ser?

**Abuelo:** Me miró de una forma...

**Madre:** ¡Como que lo quiere matar...!

**Abuelo:** ¡Callate, jodida!

**Madre:** ¡Ay, papá...!

**Abuelo:** No podés andar pensando todo el tiempo en esas cosas

**Madre:** ¿En qué cosas?

**Abuelo:** En matar

**Madre:** No, eso era lo que mamá nos decía cuando la mirábamos mal

**Abuelo:** Solo pensando en golpear, en matar...

**Madre:** ¿De qué estás hablando, papá?

**Abuelo:** Vos estás hablando más de la cuenta

**Madre:** ¿Yo?

**Abuelo:** Sí, vos... La muchacha esa nos va a oír

**Madre:** ¿De qué estás hablando vos?

**Abuelo:** De la muchacha esa que pasa velando todas las noches

**Madre:** Es tu nieta papá, la hija de mi hermano...

**Abuelo:** Esa no, la otra, la muchacha ojos de lechuza... mira y mira y  
no dice nada

**Madre:** ¿Papá?...

**Abuelo:** ...ojos de lechuza...

**Madre:** Tranquilícese, papá... ¡Papá!

**Abuelo:** ¿Qué, hija? ¿Qué?

**Madre:** ¿De qué estás hablando, papá?

**Abuelo:** Que ese tu hijo se me quedó viendo raro... uno de ellos, el  
gemelo... el de los ojos de lobo... como que me quisiera matar  
con la mirada... me pregunta cosas... cosas que no le  
importan porque son viejas...

**Madre:** Me estás asustando, papá...

**Abuelo:** ... cosas que solo saben estas cuatro paredes, esta puerta y aquel poco de palos de hule que no van a decir nada... Te lo dije a vos y a tu marido... no era buena idea que estudiaran en esa universidad... ahí les van a lavar el cerebro...

**Madre:** Tranquilizate, papá

**Abuelo:** Por eso anda preguntando cosas que no debe... que no le importan porque no son de su tiempo... Ellos ni habían nacido cuando la muchacha esa desapareció...

**Madre:** ¿Y qué le pasó de verdad a esa muchacha, papá?

**Abuelo:** La muchacha esa, ojos de lechuza... salió corriendo debajo de las balas y de los palos de hule, y desapareció... Desapareció... desapareció... Yo solo sé que desapareció...

**Madre:** Ya cálmese, papá.

**Abuelo:** Que no vuelva ese gemelo ojos de lobo a preguntarme cosas que no le importan porque va a saber quién es su abuelo... va a saber quién soy yo...

*La Madre lo mira.*

**Abuelo:** Y no me estés mirando así

**Madre:** Vos tampoco a mí.

*Entra la Prima. El Abuelo y la Madre la miran.*

**Abuelo:** ¿Y vos?

**Madre:** Es tu nieta

**Abuelo:** Ya lo sé. *(A la Prima)* ¿Qué estás mirando vos?

*La Prima se da la vuelta y corre.*



**Abuelo:** ¡Todos van a saber quién soy yo!

### III PLEGARIA

*Entra la procesión de Hombres y mujeres torturadas llevando en andas las imágenes de Elba -la madre y Celina -la niña de dieciséis años, abrazadas. Las colocan en medio del grupo y se postran ante ellas.*

#### **Hombres y mujeres torturadas:**

Elba madre de Celina  
ruega por nosotros  
Elba esposa y madre  
ruega por nosotros  
Elba asesinada  
Elba sacrificada  
Elba masacrada  
Elba torturada  
Elba olvidada  
ruega por nosotros.  
Celina hija de la guerra  
ruega por nosotros  
Celina hija de la luna  
ruega por nosotros  
Celina niña de dieciséis años  
Celina hija  
Celina víctima  
ruega por nosotros.

Mártires entre las mártires  
rueguen por nosotras.  
Mártires entre los mártires  
rueguen por nosotros.

*Desde un lugar más lejano que la muerte, se escucha la voz del más grande de los mártires. La voz de El Pastor.*

**Voz:** “Nada me importa tanto como la vida humana”.<sup>3</sup>

*Los Hombres y mujeres torturados escuchan su voz, con un desasosiego creciente. El Pastor se vuelve presencia entre ellos.*

**El Pastor:** Percibo en ustedes gran angustia y miedo.

*Silencio.*

**El Pastor:** ¿Qué sucede?

*Los Hombres y mujeres torturados se miran entre sí. Unos bajan la cabeza. Todos callan.*

**El Pastor:** ¿Por qué el desasosiego?

*De entre el grupo, la Muchacha desaparecida toma la palabra.*

**Muchacha desaparecida:** Es habitual ese estado entre nosotros, porque se nos detuvo el tiempo y nos desaparecieron.

---

<sup>3</sup> Monseñor Romero. 16 de marzo, 1980.

*Murmullos.*

**Muchacha desaparecida:** Sin embargo, percibís bien, porque nuestra angustia y nuestro miedo está hoy acrecentado.

**El Pastor:** ¿Por qué? ¿Qué sucede?

*Contestan, bajito.*

**Todos:** Han muerto. Los han sacrificado.

**El Pastor:** No entiendo de qué hablan.

**Todos:** Han muerto. Han muerto. Los han sacrificado.

**El Pastor:** No tengan miedo.

**Todos:** ¡Los han sacrificado!

**El Pastor:** La muerte nos cobija de la angustia. Ni a ustedes ni a mí podrán ya acallarnos.

**Todos:** Han muerto. Los han sacrificado.

**El Pastor:** No entiendo de qué hablan. No tengan miedo. Sólo el olvido podría matarnos de nuevo.

**Muchacha desaparecida:** A muchos nos olvidan a diario. No tenemos tumbas, ni epitafios, ni flores, ni nombres, ni fechas, ni aniversarios.

**El Pastor:** ¿Cómo te llamás?

**Muchacha desaparecida:** No lo recuerdo

**El Pastor:** ¿Alguien aquí lo recuerda?

**Muchacha desaparecida:** A todos nos desaparecieron

*De nuevo se miran entre sí.*

**El Pastor:** Mientras duela la ausencia, hijita, no nos borrará el olvido.  
Mientras reclamen justicia, llegará la verdad.

**Todos:** Pesadumbre, pesadumbre  
Pesadumbre en la arboleda.

**El Pastor:** Algo pasa que no entiendo... ¿A qué se deben estos lamentos?

*Elba y Celina se acercan al Pastor.*

**Elba:** Son tan buenos tus hijos que no han querido lastimar más tu corazón herido

**Celina:** Pero tenés que saberlo, a seis hermanos tuyos los han asesinado.

**Todos:** Ignacio, Segundo y Nacho  
Amando, Lolo y Ramón.

**Celina:** Y con ellos, a mi madre

**Elba:** Y con ellos, a mi hija

**Todos:** Les han asesinado.

**Celina:** Estas han sido, del mayor de ellos, las últimas palabras. Mi madre y yo, las hemos escuchado: "Hijos, no se ensucien las manos... por nada..."

**Todos:** Pesadumbre, pesadumbre  
Pesadumbre en la arboleda  
Pesadumbre, pesadumbre  
En la arboleda, pesadumbre...

*Elba y Celina, con la ropa ensangrentada de El mayor de los sacerdotes asesinados en sus manos. El Pastor se arrodilla y reza.*

**Elba y Celina:** "... No se ensucien las manos porque nosotros no le hemos hecho daño a nadie. No se ensucien las manos, porque en toda su vida será algo terrible para ustedes después, y hasta sus hijos los van a despreciar..."<sup>4</sup>

**Celina:** Después sólo quedó el rumor del Padre Nuestro bajo la luna y la arboleda

**Todos:** Ignacio, Segundo y Nacho  
Amando, Lolo y Ramón.

*El Pastor toma la ropa ensangrentada. La palpa, la reconoce, trata de limpiar la sangre, la abraza. Conteniendo las lágrimas le habla.*

**El Pastor:** ¿Cómo ha sido, Ignacio?... ¿Quieres hablar?...

*Desde otro espacio, el Soldado.*

**Soldado:** Nos dieron la orden. Yo había estado sin hacer gran cosa en los días previos. Era frustrante estar en plena ofensiva guardado, pero era para algo grande que nos querían. Entramos por la callecita interna de la Universidad. La luna estaba entera, brillante... acababa de ser luna llena. La luna entera nos miraba, bien lo recuerdo... Nos miraba. Mientras unos vigilábamos y otros sacaban a los curas de la casa, la luna entera nos miraba. De repente no se entendía nada... Gritos. Portazos. Gritos. Golpes. Gritos. Rezos. Tiros. Silencio... Los sacaron en pijama, en bata, en calzoneta, unos descalzos, otros con las botas puestas. Todo estaba

---

<sup>4</sup> Últimas palabras de Ignacio Ellacuría. Mártires UCA: La historia. Diego René Hernández Umanzor. 2018.

bien hasta que rezaron. Antes de eso tenían miedo, luego, con sus oraciones nos retaban. En la casa de los curas estaba una mujer con su hija. Una niña de dieciséis años. De ellas no nos habían hablado, pero no podían quedar testigos... Gritos. Portazos. Gritos. Golpes. Gritos. Rezos. Tiros. Silencio... El olor a pólvora quedó flotando en el silencio. Antes de irnos corriendo sentí algo extraño. Como una punzada en la espalda. Una mirada. Vi una ventana entreabierta y sentí que detrás de ella había una bruja espantosa que nos miraba. Hice un tiro al aire. No se movió nada. Ni los árboles, ni el silencio, ni la mirada de bruja detrás de la ventana... Seguro era la luna... la mirada era de la maldita luna entera que brillaba... acababa de ser luna llena, por eso brillaba... Todos la sentimos, por eso uno de mis compañeros soltó una ráfaga... Bajamos al trote la callecita... seguía sintiendo la punzada en la espalda... La misma que sintió Judas en medio de la oscuridad de ese mediodía... Era la maldita luna brillante en el cielo de la madrugada la que nos miraba... La luna con sus ojos de bruja... esa luna casi tan llena como la de ahora, la que nos miraba... ¡Bruja!... Era la condenada luna la que nos miraba...

*El soldado en fuga, entre las sombras, el recuerdo de Judas. Desde el lugar más lejano que la muerte, El pastor y El mayor de los sacerdotes asesinados, se abrazan.*

**El mayor de los sacerdotes asesinados:** ¿Entendiste la muerte...?

**El pastor:** Aún no

*Silencio.*

**El Pastor:** Nuestros hermanos, ¿cómo están?

**El mayor de los sacerdotes asesinados:** Aún asustados... rezando el Padre Nuestro, pero temblando... El enojo, el miedo, el llanto... Uno anda su guitarra, pero no canta... ¿Podrás perdonarnos?

**El Pastor:** A ustedes, como a mí, nos faltaba un poco más de tiempo.

**Hombres y mujeres torturados:**

Hombres que no callaron,  
que llamaron las cosas por su nombre  
y por eso los mataron.  
¿Quién ahora por nosotros, los que desaparecimos?  
¿Quién ahora por nosotras, las que no tenemos nombres ni  
lápidas?

**Muchacha desaparecida:** El olvido se llevará nuestra existencia cuál  
remolino de hojarasca antes de la tormenta

**El Pastor:** Después de nosotros vendrán otros, y después otras y otros.  
Siempre vendrá alguien a mantener la memoria y a hacer  
algo por la justicia y la paz.

**Muchacha desaparecida:** ¿Y han venido esos otros, y otras y otros?  
¿Han venido? Los años siguen pasando y hacen crecer el  
olvido porque a los que viven en este tiempo, ya no les  
importa.

**El Pastor:** Te lo pregunté antes, y te lo vuelvo a preguntar ahora.  
¿Cómo te llamás, hija?

**Muchacha desaparecida:** Se lo dije antes y se lo digo ahora, Padre, de  
verdad, no lo recuerdo.

*Todos desaparecen.*

## **NOMBRES**

**Gemelo 1:** ¿Cómo creés que se llamaría? ¿Karla Patricia? ¿María Beatriz? ¿Sandra Raquel?

**Prima:** Escuché claramente que se lo decía a mi tía...

**Gemelo 1:** ¿Laura Cristina? Eran los nombres que estaban de moda en ese tiempo, lo busqué en internet

**Prima:** ...que si le seguís preguntando vas a saber quién es él.

**Gemelo 1:** ¡Marta Sonia!

**Prima:** Que todos vamos a saber quién es él.

**Gemelo 1:** Marta Sonia puede ser

**Prima:** Sos un egoísta. Solo estás pensando en vos

**Gemelo 1:** ¿Y qué nos puede hacer?

**Prima:** No estoy diciendo que nos vaya a hacer algo, es el abuelo

**Gemelo 1:** ¿Entonces?

**Prima:** Ya está viejo. Dejalo en paz.

**Gemelo 1:** Las personas no desaparecen de la nada...

**Prima:** Necio sos, igual que tu hermano

**Gemelo 1:** Ese sí que sólo piensa él

**Prima:** ¿Y vos no?

**Gemelo 1:** Yo pienso en ella. ¿Dónde estará? ¿Por qué desapareció?

**Prima:** ¿Y por qué es que tanto te importa?

**Gemelo 1:** Porque vivía en nuestra casa

**Prima:** Antes que nosotros nacióramos

**Gemelo 1:** ¿Y qué? Las injusticias no tienen tiempo.

**Prima:** ¿Y cuál es la injusticia según vos?



**Gemelo 1:** No sé. Eso es lo que quiero saber

**Prima:** ¿Y si no hay ninguna injusticia de por medio?

**Gemelo 1:** Pues que bueno, lo dejamos y ya.

**Prima:** Dejalo ahora que estás a tiempo

**Gemelo 1:** ¿A tiempo de qué?

**Prima:** De algo, no sé, de cualquier cosa

**Gemelo 1:** ¿Qué sabés vos?

**Prima:** Nada

**Gemelo 1:** ¿Qué sabés?

**Prima:** No me mirés con esos ojos de lobo

**Gemelo 1:** ¡Ojos de lobo!... Ya estás como el abuelo...

**Prima:** Vivía en su casa... si algo más pasó, él, tu mamá, mi papá, la abuela, cualquiera puede haber hecho algo que no nos va a gustar saber...

**Gemelo 1:** Por eso mismo, porque vivía en casa de nuestra familia es que tenemos que saber. Era la ofensiva. Siempre cuentan que pidió permiso para irse a su casa a ver si todo estaba bien... ¿No le dieron permiso? ¿Por eso se enojó y salió corriendo? ¿Quién sale corriendo así porque sí en medio de una balacera?

**Gemelo 2:** (*Entrando*) Ninguno de nosotros tenemos idea de cómo eran esas balaceras...

*Lo miran*

**Gemelo 2:** ...así que dejen de estar hablando

**Gemelo 1:** Fueran como fueran no te tirás a la calle a probar suerte

**Gemelo 2:** Como que no hubiera balaceras y muertos ahora

**Gemelo 1:** Eran formas diferentes

**Gemelo 2:** Morirse es morirse, antes o ahora

**Gemelo 1:** La muchacha trabajaba en la casa del abuelo. Algo la hizo salir corriendo. ¿Cómo es que te metés entre los palos de hule y no salís de ahí nunca?

**Prima:** Dejalo así ya...

**Gemelo 1:** Vos sabés algo...

**Prima:** Lo que sé es que no quiero pensar que mi familia tenga algo malo que contar

**Gemelo 1:** O que ocultar

**Gemelo 2:** Pues que lo cuenten o que lo oculten ellos, es su vida. Nosotros ni habíamos nacido, no tenemos nada que ver con esas historias viejas de la guerra que ellos vivieron. Si a ellos no les importa, ¿por qué me tiene que importar a mí?

**Prima:** De chiquita me gustaba venir a esta casa. Me gustaba la abuela, la hamaca, la gran pila con pececitos que me picaban los pies... Un día salí a jugar debajo de los palos de hule. El abuelo me pegó un grito que todavía no se me olvida... y la abuela salió a traerme, apurada. Del susto me puse a llorar... En la noche llegó la abuela y me contó el cuento de un bosque donde había una gran arboleda. Había palos de Fuego, Maquilishuat, San andreses; árboles que dan flores bellas, me dijo. Pero había también una parte del bosque a la que no debía acercarse nunca, la arboleda de los palos de hule. Tenían unos picos rojos con leche pegajosa que enredaban a las niñas y a las princesas, las atrapaban y no podían salir de ahí, jamás. Después creo que me dormí. Ahora no estoy segura si todo ese recuerdo es cierto. El grito del abuelo, la abuela corriendo a traerme, mi llanto en la noche y el cuento de los palos de hule con picos rojos que

enredan. Ahora ya no está la abuela para preguntarle. Lo cierto es que después de ese día ya no me gustaba venir a esta casa, ni mecirme en la hamaca, ni los pececitos de la pila enorme picándome los pies... Pero cuando paso por alguna arboleda ya sea de árboles de flores o de picos que enredan, me alejo nerviosa, no vaya a ser que me grite el abuelo y la abuela venga desde donde sea que esté para rescatarme antes de quedar extraviada para siempre... Algo me dice, que por más viejas que sean esas historias de la guerra, algo, con ustedes y conmigo, tienen que ver...

**Gemelo 1:** Susana... Yolanda... Esmeralda...

**Gemelo 2:** Lo que yo quiero es empezar mi carrera... hacer mi vida... mirar el futuro...

**Gemelo 1:** Claudia... Mirna...

**Prima:** No estoy segura si todo ese recuerdo es cierto...

**Gemelo 1:** Carolina... Guadalupe...

**Gemelo 2:** Con esas historias viejas de la guerra no tenemos nada que ver

**Gemelo 1:** Miriam...

**Prima:** Algo me dice que todo lo que pasa en la vida debe tener que ver

**Gemelo 1:** Adela... Carmen... Isabel...

#### IV

#### PALABRAS

*El sacerdote sobreviviente lee fragmentos de cartas escritas en viejas hojas de papel amarillento, dirigidas al Mayor de los sacerdotes asesinados. Después de leer cada fragmento, suelta las hojas al viento.*

**El sacerdote sobreviviente:** “Desde hace años he pensado qué diría yo en la misa de tu martirio... nunca quise aceptar que eso llegaría a ocurrir, pero tu muerte era bien verosímil... Aunque todos los mártires han luchado y han dado su vida por la paz, quizás tú los puedes simbolizar a todos en este momento... Siempre encontrabas el rumbo para hacer avanzar la historia... En este país, a pesar de lo que dicen las instancias oficiales, las cosas no van bien. Estamos ahora en una situación difícil, de más locura y menos esperanza... Este es un mundo de pobres, y si no superamos la pobreza nada importante va a cambiar... Los pobres no interesan a (casi) nadie, ni a gobernantes, ni a fuerzas armadas ni a oligarquía. Y tampoco las universidades y las iglesias se excuden en salir en su defensa... Han pasado años de tu martirio y las cosas siguen igual... Queda mucho por hacer y mucho por deshacer: la indiferencia y la crueldad hacia los pobres... Caminaste hasta el final, hasta un 16 de noviembre en que, con Elba, Celina y tus hermanos, llegaste hasta Dios...”<sup>5</sup>

## **MIEDOS**

*La madre, al teléfono. En otro espacio, simultáneo, el Gemelo 1 revisando, apresurado, una caja con papeles y fotografías viejas.*

**Madre:** De repente siento que tiene, no sé, como cosas raras... Raras...  
Raro es raro, qué más va a ser... Como episodios, quizás... sí,

---

<sup>5</sup> Fragmentos de Cartas a Ellacuría. Jon Sobrino, 1989-2004

eso quizás, como episodios... Y es que los gemelos no están ayudando tampoco... sobre todo uno... No, ahora no es él, para variar es el otro... Hablá con ellos, hombre, no sólo con sacarlos a pelotear de vez en cuando hacés tu parte... Ya sé que son cosas de la edad, pero igual cuesta... Parece que fue una malcriadeza, no gran cosa, pero es que de repente mi papá me asustó, estaba hablando de otra cosa... como si no estaba hablando conmigo, incluso... Y ya sé que me vas a decir que son cosas de la tercera edad, pero... Porque no es fácil con dos de dieciocho y uno de setenta y cinco todos los días, por eso... A uno se le ha metido que quiere saber la historia de la muchacha que desapareció de mi casa para la guerra... Sí, eso... ¡Y yo que sé, yo apenas tenía ocho! El otro dice que está enfocado en su futuro y que no va a dejar que le metan ideas en la cabeza desde los primeros días en la universidad, y mi papá se pone como si tuviera que esconder algo de ese tema y le agarra una como paranoia... La cosa es que, como papá, te toca hablar con ellos... Con los dos... Y como médico, pues no sé... quería preguntarte si creés que tengo que hacerle algún examen de la cabeza a mi papá... Eso... nada más... Ah, y de paso mandame con los cipotes algo para poder dormir...

*La Madre y el Gemelo 2. Ella le acaricia el cabello. Él, con la mirada al techo, perdido. En el otro espacio, siempre simultáneo, el Gemelo 1, mira detenidamente unas fotos que ha separado del resto.*

**Madre:** Cuando naciste, apenas tenías pelo... peloncito estuvieron los dos hasta los dos añitos... quién los mira ahora, melenudos.

Si me preguntaran qué es lo que más quisiera en la vida, es volver a tenerlos chiquitos... para los días que veía tan lejos que fueran a la universidad... ¿Te acordás cuando se vino tu prima a vivir aquí? ¡Estaban felices! Les agarró de decir que eran trillizos... se les hizo tener una hermanita para jugar y para pelear... Lo bueno de los pleitos de niños es que no son ciertos, más tardan en enojarse que en volver a salir a jugar... No se peleen entre ustedes, y menos con el abuelo... Él fue un buen hombre, capaz de hacer lo que fuera por protegernos... No le hagan que pierda esa cabeza loca que tiene ahora... y si no es por él, háganlo por mí... Estoy preocupada, ¿sabés?...

**Gemelo 2:** Decile a mi hermano. Hoy no soy yo.

**Madre:** ¿Qué sabés del Alzheimer, mi amor?

**Gemelo 2:** ¿No es eso que hace que se te olvide todo? Hasta lo que hiciste y lo que sos.

*La Prima y el Abuelo. El Gemelo 1 sigue en su espacio, ahora lee detenidamente un cuadernito viejo de tapas duras.*

**Prima:** El cuento de la abuela, el de los palos de hule, ¿te acordás?

**Abuelo:** ¿Te va a agarrar con esa historia a vos también?

**Prima:** ¿Qué significa, de verdad?

**Abuelo:** ¿Qué cosa?

**Prima:** La historia. Lo de los árboles de flores y de los de picos que enredan... ¿te acordás?

**Abuelo:** ¿Estás dudando de la abuela?

**Prima:** No. Es sólo qué...

**Abuelo:** Pues andá donde ella está ahora y se lo preguntás

**Prima:** ¿Por qué te ponés así, abuelo?

**Abuelo:** Porque apenas entraron en esa universidad les agarró la preguntadera de cosas que no son de su edad

**Prima:** La historia me la contó la noche que me metí en la arboleda y vos me pegaste un grito que lloré más del susto que de la regañada

**Abuelo:** Saliste corriendo entre las balas y te metiste en la arboleda de los palos de hule

**Prima:** Ese día no había balas

**Abuelo:** Lo recuerdo perfectamente

**Prima:** Era el 2009, abuelo

**Abuelo:** ¿2009?

**Prima:** Habían pasado veinte años del día de las balas

**Abuelo:** ¿Veinte años?

**Prima:** ¿Qué le pasó a esa muchacha, papito?

**Abuelo:** Corrió bajo las balas, se metió en la arboleda de los picos que enredan, de esos que hablaba la abuela, y desapareció...

**Prima:** ¡Abuelo!

**Abuelo:** Desapareció... Desapareció...

*Silencio.*

**Abuelo:** Niña... niña...

*La Prima lo mira, confusa.*

**Abuelo:** Le dice a mi esposa que venga, por favor

**Prima:** ¿Abuelo?

**Abuelo:** Y no me mire así, muchacha. No me gustan sus ojos de lechuza

*El Gemelo 1 termina de leer.*

## V

### REVELACIÓN

**Muchacha desaparecida:** Nací en 1971 y desaparecí en 1989... Es extraño eso de desaparecer... No me raptaron los extraterrestres ni un mago me metió en una caja... Las personas no desaparecemos... Estamos en algún lado, perdidas, secuestradas, torturadas, asesinadas... con suerte estamos en algún lugar perdido de la tierra o de la memoria, del que no podemos regresar... Desaparecí cuando tenía dieciocho años, a eso de las seis de la tarde de un jueves 16 de noviembre. Recuerdo perfectamente la hora porque había toque de queda. Las balas y las bombas no habían parado desde el sábado 11, cinco días atrás. Ese día me tocaba ir a mi casa, en Soyapango, pero a los señores de la casa donde trabajaba se les metió que no me fuera. Aquí vas a estar más segura, me dijeron. No te vayás, me decía el niño que yo cuidaba. La niñita pequeña solo me miraba, como asustada. Ese sábado y ese domingo no nos dejaron asomarnos ni a la ventana y en las noches, por las balaceras, nos metían debajo de la cama. Así se había ido pasando la semana... El jueves amanecemos con la noticia que habían matado a los sacerdotes de la Universidad. Los señores dijeron que todo se



iba a poner peor. Pero para mí eso no fue lo peor, lo peor fue cuando también dijeron en esas noticias que con los sacerdotes habían matado a la niña Elba, mi vecina, y a su hija Celina, que era dos años menor que yo. Entonces me puse a gritar como loca, lloraba y quería irme a mi casa lo más rápido que pudiera. Tenía que saber si mi mamá estaba bien, si mis hermanas y mi sobrinita estaban bien. Me puse los mocasines y salí corriendo. La señora trató de detenerme porque ya era hora del toque de queda. Estás loca, hijita, me dijo. El señor me decía que me quedara. La niña Elba y Celina, mi mamá, mis hermanas, mi sobrinita, eso era lo que yo pensaba. En el relajo, tiramos al suelo algunas cosas y cerramos de golpe algunas puertas. La niña lloraba, el niño gritaba que me quedara. Abrí la puerta y salí corriendo. La calle estaba desierta. La señora, en la puerta, detenía a los niños para que no se salieran. El señor corría detrás de mí, quería alcanzarme, regresarme a la casa para que no me pasara nada. Fue ahí cuando nos salieron al paso los soldados. Nos detuvimos. Ellos dispararon. La señora les tapó los ojos a los niños. Yo agarré aire y salí corriendo. ¡Contestel!, alcancé a oír que los soldados le gritaron al señor cuando uno de ellos lo estaba golpeando. Yo solo pensaba en llegar a los palos de hule para esconderme. Él estaba en el suelo, a media calle, petrificado. En la puerta seguía su esposa, con su hijo a un lado y su niña chiquita, llorando. ¡Una guerrillera..., gritó el señor, temblando, ...agarró hacia esos palos! Yo alcancé la arboleda, atrás de mí, los soldados...

*El Gemelo 1, frente a su hermano y a su prima con el librito viejo de pastas duras, les lee.*

**Gemelo 1:** “Por lo que he oído, nunca la encontraron. Ni viva ni muerta. Es como si los árboles se la hubieran tragado. Dice mi hermano que debe ser cierto que era guerrillera, pero yo pienso que lo que debe ser cierto es eso que dice mi mamá, que los palos de hule enredan a las niñas y a las princesas. Quizás si la hubieran buscado bien le habrían ayudado a salir...”

*El Gemelo 1 cierra el librito.*

**Gemelo 1:** Es la última página del Diario de mamá. Lo escribió en 1999. Cuando ella tenía dieciocho años, como nosotros ahora.

*Los tres se miran en silencio.*

## **VI DESEOS**

**El pastor:** “No se puede cosechar lo que no se siembra. No hay crimen que se quede sin castigo. Dios no camina sobre charcos de sangre y de torturas. Dios camina sobre caminos limpios de esperanza. Queremos ser la voz de los que no tienen voz para gritar contra tanto atropello. Bienaventurados los liberadores que ponen su fuerza no en las armas, no en el secuestro, no

en la violencia ni en el dinero. Hay que obedecer la ley de Dios aun cuando suponga el riesgo de morir. El que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres: ser desaparecidos, ser torturados, ser capturados. Mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que la hayan querido recoger. Un día saldrán a la luz todas esas tinieblas. Sería triste que en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes.”<sup>6</sup>

**Muchacha desaparecida:** Lo que yo quisiera, más bien, es haber crecido con Celina, estar vivas en este siglo XXI. Tener hijas e hijos, como los tuvieron la niña y el niño de la casa donde trabajaba, que ahora tienen a los gemelos y su prima. Que hubieran crecido junto a nuestros hijos y nuestras hijas porque nosotras no fuéramos muertas y desaparecidas de esa guerra... Jugando a escondernos entre los palos de hule, sin miedo a no salir del escondite con vida, en lugar de vivir la muerte luchando contra el olvido, contra este olvido, contra nuestro olvido...

## **IMAGINA**

**Gemelo 1:** Imagino una familia tranquila. Feliz. Que sin quererlo se manchó las manos de sangre y le heredó sus culpas y sus miedos a sus hijos y a sus hijas.

---

<sup>6</sup> Día a día con Monseñor Romero. Meditaciones para todo el año. (Fragmentos de homilías)

**Prima:** Imagino que esos hijos son ustedes y esas hijas, yo, porque apenas han pasado treinta años, y las culpas y los miedos de nuestros padres las llevamos en los bolsos, en las carteras, en las mochilas, en los celulares, en el cuerpo.

**Gemelo 2:** Imagino que vivo una vida que creía segura, donde el pasado no era cosa mía y las historias de la guerra no me tocaban.

**Prima:** Imagino un país tranquilo, alegre, saludable. Sin políticos corruptos ni militares.

**Gemelo 2:** Donde no hay caravanas migrantes

**Gemelo 1:** Ni represión

**Prima:** Ni feminicidios. Ni hambre.

**Gemelo 1:** Donde no cargamos el olvido de miles de personas

**Gemelo 2:** ...que pudieron haber sido nuestros padres...

**Prima:** ...o nuestras madres...

**Gemelo 1:** ...de no haber sido asesinadas o desaparecidas.

**Prima:** Hago eso

**Gemelo 1:** Solo eso

**Gemelo 2:** Por un instante

**Prima:** Por un solo instante

**Los tres:** Imagino.

*El coro de Hombres y mujeres desaparecidas canta el DONA NOBIS PACEM, mientras danzan contra el olvido. Desde el lugar más lejano que la muerte, se escucha claramente, la voz de El mayor de los sacerdotes asesinados mientras lucha por volverse carne entre las imágenes de la memoria y el olvido.*

**El mayor de los sacerdotes asesinados:** Decir la palabra mártir, en los tiempos que corren, es fácil; oírlo, al parecer, es intrascendente. Serlo, es inexplicable. No se planea ser un mártir. Se planea realizar acciones fundamentales por los pueblos del mundo, por la justicia y la fe. No les pido a ustedes que sean mártires, desearía que tantos años después de nuestro martirio, cuando sus padres y sus madres tenían la edad de ustedes ahora, ya no fuera necesario morir ni desaparecer... Por eso, desde este lugar donde habitamos los que fuimos asesinados en tiempo de guerra les pido: hagan que valga la pena haber dado la vida junto a sus abuelas y sus abuelos, junto a sus padres y sus madres, para que ustedes, que están aquí hoy, nacieran en un tiempo mejor. No olviden. No olviden. No es la muerte sino el olvido lo que borrará para siempre nuestra vida y nuestra palabra. Sean ustedes los otros, y otras, y otros y otras que están aquí para mantener la memoria, la justicia y la paz... Sean ustedes... Sean ustedes... Sean ustedes...

*Plegaria bajo la luna y la arboleda*

Jorgelina Cerritos, 2025

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



*18 años de Teatro*